

EL EXCENTRICO CENTRISTA SE QUEDA SOLO EN LA PISTA

NUNCA ha tenido muy buena imagen eso de estar en medio. "Siempre estás en medio, como el jueves", se decía antaño desdeñosamente. Y las niñas cantaban: "A ésa que está en el medio, se le ha caído el volante, y no lo quiere coger porque está el novio delante". Un poco boba la de ahí en medio, con todo el volante caído, la sosa.

Y parece que en política tampoco funciona el asunto. Alguien ha querido ponerse en medio (aunque bien cierto, vive Dios, que en el centro de un lateral pegadísimo a la pared derecha del Monasterio de El Escorial). Los de la derecha de ese lateral, le dijeron: "Oh, sí, ponte ahí; nos viene muy bien, querido." Los de la izquierda del lateral, le dijeron: "Estupendo, estupendo; ponte en el centro". Y el del

centro, tan feliz como un niño, gritaba: "¡Les soy indispensable! ¡Les soy indispensable! Esto lo disfrazo yo de patio de butacas en un santiamén, porque decimos que los de este lateral somos el patio de butacas, y ya está. ¡Hip, hip, hurra!" Esto era lo que gritaba.

De pronto, los de la izquierda del lateral, zorrunos, aprovecharon que estaban junto al pasillo y empezaron a correr como locos. El del centro miró en aquella direc-

ción horrorizado. Y cuando se volvió para contar sus penas a los del lado contrario —los de la derecha del lateral derecho—, descubrió que estaban subiéndose por las paredes mientras cantaban que "montañas nevadas" y tal.

Presas del pánico, ése, el del centro del lateral derecho, comenzó a dar grandes voces: "El patio de butacas soy yo. Aunque el mundo entero esté en el patio de butacas, yo no reconoceré el patio de butacas."

Entretanto, la película se había terminado, y Areilza platicaba con Ruiz-Jiménez en el ambigú, mientras Camacho le sujetaba la garrotita a don José María Gil-Robles y le decía: "Le veo a usted muy bien, don José María", a lo cual respondía el prócer: "Quite, quite; yo ya lo dejo todo en manos de mis chicos".

Alguien se asomó al patio de butacas, desierto, y le dijo al del centro del lateral derecho, que —solo— seguía clamando: "Te llamaremos Jueves, porque quisiste estar en medio y porque fuiste el único acompañante de Robinson Crusoe".

CAÑAVERAL



«NOSOTROS estamos en la verdad?», dijo don Gonzalo Fernández de la Mora. Esta afirmación habría resultado totalmente aceptable de haberse pronunciado en Murcia, en los locales de un periódico que hay allí y que se llama justamente «La Verdad». Pero no. Don Gonzalo estaba en Pamplona. Y además no estaba en ningún periódico. (También hubiera quedado muy bonito decir: «Nosotros estamos en «El Pensamiento Navarro» y además sin boina»). El caso es que don Gonzalo estaba en un cine llamado Carlos III. Esto ya es criticable de por sí, dado que, como es bien sabido, Carlos III era medio leido y echó a los jesuitas, el muy masón. Pero no para ahí la cosa. Los chicos de UDE

ESQUIROLES PARA DON GONZALO

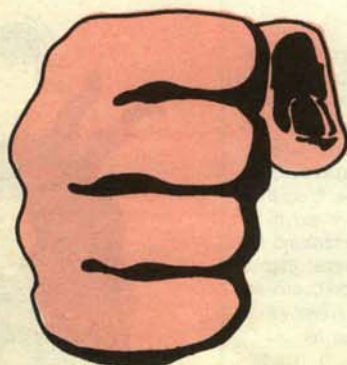
llevaron a don Gonzalo a largar al dicho cine, siendo así que los empleados de éste se encontraban en huelga —¡además legal!— desde hacia unos días. Y, ni cortos ni perezosos, don Gonzalo y sus amiguetes de UDE se contrataron unos esquirols para hacer de porteros,

acomodadores y electricistas, vulnerando así —incluso— la legislación vigente de convenios colectivos.

Los trabajadores del cine Carlos III de Pamplona han protestado, y han dicho que por qué les hacen eso a ellos, que no se han metido con nadie y lo que quieren es cobrar 13.000 pelás al mes, lo cual tampoco es tanto, si bien se mira. Y, en efecto, hay que mirar bien: a don Gonzalo, a la verdad, a la UDE y a todo el que se ponga por delante.

Unos tanto y otros tan poco: don Gonzalo con toda la verdad para él, y los empleados del cine Carlos III de Pamplona sin un jodio retal de verdad y además sin las 13.000 pesetas. ■ RECOLETOS.

NUESTRA DEMOCRACIA ES UN POCO DUDOSA.



¡ PERO USTEDES TIENEN QUE TENER MAS FÉ!

